

El Eco de Cartagena.

Año XXV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7081

Preios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIA, tres meses, 750 id.—EXTRANJERO, tres meses, 1125 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsal en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, 51 bis rue Sainte-Anne.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

MARTES 16 DE JUNIO 1885.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. — La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal. — No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

LA COMISIÓN MÉDICA DE CARTAGENA EN VALENCIA.

IV.

El día 12 después de terminar la comisión los trabajos de laboratorio, salieron para Játiva á incorporarse á la comisión oficial, pero al llegar á la estación de Alcira les notificaron que la citada comisión estaba en Alberique, á donde se dirigieron nuestros amigos llegando en ocasión de que estaban vacunando, y con este motivo presenciaron el conmovedor entusiasmo de un pueblo hacia el Dr. Ferrán á quien consideran como su redentor. En poco más de una hora quedaron inoculados más de 600 personas, ansiando obtener el preservativo en el que tienen una fé tan ciega, más de 1 000.

Numerosas comisiones de todos los pueblos acuden incesantemente á solicitar de la comisión del Gobierno la autorización competente para que dejen vacunar al D. Ferrán, siendo objeto este célebre doctor de las ovaciones más grandes y sinceras, que no pueden calcularse á no verlo y como quiera que ciertos entusiasmos fundados en hechos, hacen resaltar la verdad, de aquí que el doctor no cesa de ser aclamado con vítores y aplausos creyendo todos y principalmente los habitantes de Alcira en su método profiláctico.

Alberique es un pueblo de unas 5.000 almas. Comenzó la epidemia el 8 de Mayo, ocurriendo 76 invasiones y 36 defunciones. Después de declarada la enfermedad comocólera ocurrieron 86, curando 37 y quedando en tratamiento 20.

Empezó la inoculación por el doctor Ferrán el 17 de Mayo, y cuando el Gobierno prohibió las inoculaciones iban 342 vacunados.

Después de visitar el hospital de coléricos, y algunos enfermos, llegaron á Alcira por la noche: en la fonda del Júcar tenían preparada mesa con 24 cubiertos para la comisión, siendo nuevamente aclamado el doctor Ferrán por la multitud que salió á recibirle, victoreándole con frenético entusiasmo á los acordes de una música que tocaba la marcha llamada Ferrán y el paso doble titulado Pauli. Después de comer se dirigieron todos al café llamado también Ferrán. En fin, los alcireños quieren tanto al médico tortosino, que toda manifestación para demostrarlo, les parece poco.

Terminados los trabajos estadísticos por nuestros amigos, después de los estudios prácticos y experimentales han regresado á Játiva y noticiosos de la devastadora enfermedad que tiene consternado al pueblo de Murcia, prepararon su viaje para aquella ciudad, habiendo salido en la mañana

de hoy, siendo de suponer que si no sufren algún retraso en lazareto, mañana llegen á la capital de nuestra provincia.

EL DOCTOR FERRÁN EN EL EXTRANJERO.

(—)

De Inglaterra.

El periódico «Le Temps» acaba de publicar un notabilísimo artículo de un distinguido doctor de París (cuyo nombre no revela el diario francés), venido expresamente á nuestra patria para estudiar el método de las inoculaciones.

Sentimos que la falta de espacio nos impida reproducir íntegro un trabajo, cuya importancia científica es muy grande, no solamente por la competencia de la pluma que lo ha escrito, sino por el hecho de haber visto la luz en «Le Temps», que si tiene respetabilidad como periódico político, no la tiene menos en los asuntos científicos, á los cuales consagra siempre especial atención.

Hé aquí el extracto:

«Estaremos en vísperas de vencer á la más terrible de las enfermedades epidémicas?

«Será verdad que el cólera, ánte el cual se confesaba impotente la terapéutica, va á ser domesticado, hasta el punto de figurar entre las enfermedades infecciosas, al lado de la viruela?

«Se podrá viajar sin temor á las interminables cuarentenas y á las asfixiantes fumigaciones?

Los trabajos del Dr. Ferrán acerca de la inoculación preventiva del cólera, hacen soñar en este bello ideal.

El distinguido médico español cree haber descubierto la vacuna del cólera; el virus obtenido por él, inoculado por inyección hipodérmica, ocasiona una enfermedad leve y pasajera que preserva del terrible azote. Miles de inoculaciones ha practicado el Dr. Ferrán, y son contados los inoculados que han fallecido.

Los experimentos del médico español han provocado calurosas controversias, y como el asunto entraña tan grande interés bajo el punto de vista científico y humanitario, el gobierno español, ántes de prohibir las inoculaciones del virus colérico, ha enviado una comisión facultativa á Valencia, que es el teatro de operaciones del Dr. Ferrán, para que emita informe acerca de sus experimentos.

La vacunación colérica no es otra cosa que la copia exacta de la vacunación carbuncosa.

El carbunco, llamado también *sangre de vazo*, *pústula maligna*, es una enfermedad que ataca á la mayor parte de los animales; especialmente á los carneros, vacas, bueyes, caballos y cabras.

En 1850, los doctores Rayer y Davaine encontraron en la sangre de animales afectados de esta enfermedad pequeños cuerpos filamentosos que tenían próximamente doble longitud que el glóbulo sanguíneo.

Los importantes descubrimientos del ilustre Pasteur llamaron la atención de Davaine sobre estos filamentos, y profundizando la materia, se le ocurrió la idea de inocular á un animal sano la sangre de otro animal víctima del carbunco.

El inoculado murió con todos los síntomas de la enfermedad carbuncosa.

La sangre de este animal, inoculada á otro animal sano, produjo los mismos resultados.

En cuanto el animal caía enfermo, su sangre presentaba filamentos, y si por el contrario, no ofrecía todavía síntoma alguno de enfermedad, su sangre, limpia de todo cuerpo extraño, inoculada á otro animal, no causaba en él alteración alguna.

Los experimentos de Davaine fueron comprobados con mucha escrupulosidad por Jaillard y Leplat, después de muchas pruebas, llegaron á esta conclusión: que la sangre del carnero ó de la vaca víctimas del carbunco, mataba á los conejos, sin que en la sangre de éstos se viera el menor rastro de filamentos.

Habia, pues, dos conclusiones contradictorias: una, la de Davaine, que afirmaba que la bacteria era el agente único de la enfermedad carbuncosa; y otra la de Jaillard y Leplat, que sostenían que el carbunco podía existir sin que la sangre contuviese bacterias.

Pasteur, haciendo diferentes cultivos de estas bacterias, demostró que el carbunco era una enfermedad producida por un parásito, ni más ni menos que la sarna por el «accarus» y la triquinosis por la triquina.

Este fué un gran descubrimiento: se supo que una enfermedad virulenta podía ser causada por un ser vivo, que venía de fuera.

Estos importantísimos trabajos de Pasteur hicieron suponer que todas las enfermedades se producían por un microbio especial.

Para determinar el microbio de cada enfermedad, el problema se planteó en la forma siguiente:

1.º Es preciso que el microbio haya sido encontrado en la sangre ó en los tejidos del hombre ó del animal enfermo ó muerto á causa de la enfermedad que se estudia.

2.º Hay que hacer, con el microbio así encontrado, una serie de cultivos artificiales como los que hizo Pasteur con la bacteria del carbunco.

3.º Producir la enfermedad primera inoculando al hombre ó al ani-

mal el líquido tomado del último cultivo.

4.º Volver á encontrar el mismo microbio en el animal que ha cumplido hasta el día con algunas enfermedades, y conocemos el microbio de la tuberculosis, de la erisipela, etc.

El carbunco era una enfermedad muy peligrosa para la agricultura, y Pasteur se propuso acabar con ella. Y lo consiguió. Después de notabilísimos trabajos acertó con el secreto de atenuar la fuerza de su bacteriosa.

Al cabo de ocho días por ejemplo, el cultivo que en un principio mataba 10 carneros, por cada 10 no mataba sino cuatro ó cinco; á los diez ó doce no mataba ninguno; los animales, mediante molestia pasajera adquirían la inmunidad contra las formas graves. Y cosa rara, si á este tiempo se sometían los frascos de caldo de 30 ó 35 grados, las bacterias producían gérmenes que heredaban la violencia atenuada de aquellas, de suerte que dichos gérmenes podían servir para vacunar los animales contra la afección carbuncosa.

La vacuna del carbunco es, sin disputa, una de los más bellos descubrimientos de nuestro siglo. Hoy se cuenta ya por centenares de miles los animales vacunados, y el resultado es maravilloso, como que la mortalidad ha disminuido en proporciones inmensas. Recuérdese con todo que en un principio sufrieron los operadores algunos fracasos y murieron algunos animales por ser demasiado fuerte para ellos el virus vacuna.

Parece, pues, que la vacunación del cólera puede considerarse como un problema de resolución posible.

De Francia.

El *Figaro* de París da principio á su número del viernes con un artículo sobre la inoculación del cólera y el doctor Ferrán.

El periódico francés censura la conducta adoptada por el Gobierno español, y especialmente por el ministro de la Gobernación, y pide al de su país que envíe dos ó tres eminencias facultativas á estudiar de oficio las inoculaciones.

El articulista cuyo trabajo es muy desapasionado, elogia á nuestro compatriota el doctor Ferrán y se inclina á creer en la eficacia de su método anti colérico.

MARINA.

Ha sido ascendido á capitán de infantería de Marina el teniente D. José Llorente Calzadilla.

Se han aprobado por el ministerio de Marina los programas que han de